

# Comunicación masiva y terrorismo

## Elementos para el debate y la investigación



Ilustraciones de Andrés Borja

Los acontecimientos del 11 de septiembre en Nueva York y Washington no solo reiteraron la importancia de las investigaciones que se han venido ocupando del análisis de la relación entre el terrorismo y los medios de comunicación, sino que han hecho evidente la necesidad de abordar estos estudios en el más amplio marco de las relaciones que se producen entre comunicación y política, tal como quedó demostrado en las lecturas interpretativas que se hicieron y se siguen haciendo de los atentados contra las Torres Gemelas y El Pentágono.

.....

\* Profesora del Departamento de Comunicación, de la Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en comunicación de la misma Universidad. Dirección electrónica: [mvilla@javeriana.edu.co](mailto:mvilla@javeriana.edu.co)

El esfuerzo por dotar de un marco interpretativo amplio a la investigación que busca dar cuenta de las intersecciones entre los medios de comunicación y el terrorismo internacional, ha dado como resultado un tipo de análisis que encuentra, en el proceso de globalización y en el manejo de las relaciones internacionales de los Estados Unidos, las más profundas motivaciones a las acciones terroristas y en los medios de comunicación, una herramienta eficaz tanto para ocultar lo que verdaderamente está en juego como para contribuir al proceso de recomposición de la hegemonía norteamericana.

Estas páginas serán dedicadas a intentar exponer los rasgos generales desde los cuales se ha hecho una interpretación política de las relaciones que se establecen entre el terrorismo internacional y medios de comunicación, así como a llamar la atención sobre algunos aspectos del estudio de las relaciones entre los públicos y los medios, en el caso concreto del cubrimiento informativo que estos hicieron de las acciones terroristas del 11 de septiembre y que han sido marginados o insuficientemente trabajados en la investigación.

Para llevar a cabo este propósito se expondrán interpretaciones políticas recurrentes en el análisis del fenómeno del terrorismo internacional, las lógicas y dinámicas que caracterizan las acciones del terrorismo y los medios y, finalmente, el análisis de las relaciones establecidas entre los públicos y los medios durante el cubrimiento informativo de los acontecimientos de Nueva York y Washington.



## La interpretación política del terrorismo internacional

La interpretación política de la irrupción del terrorismo en las sociedades contemporáneas ha sido desarrollada fundamentalmente desde tres perspectivas de análisis que se distinguen al señalar, con distintos matices, las motivaciones del terrorismo dentro o fuera del orden políticamente dominante a nivel internacional.

En la primera perspectiva se considera que el terrorismo internacional es motivado desde dentro del sistema mundo. Igualmente se sostiene la idea de que en el desbordamiento de las economías de los países postindustrializados y el paso de un orden internacional bipolar a un orden unipolar, en el que se impone la hegemonía del imperio norteamericano, se han producido una serie de contradicciones que han afectado desde los fundamentos ideológicos que sustentaban al estado nacional moderno y sus regímenes democráticos, hasta la legitimidad de los procesos que intentan imponer la globalización planetaria.

Desde este punto de vista, el terrorismo no es solo una actividad que se produzca en contra del orden dominante y de todo lo que él representa, sino también una operación que emerge desde el núcleo del orden hacia la periferia, garantizando de este modo su reproducción o perpetuación.

El terrorismo que se origina en las entrañas del orden y que a la vez lo subvierte, es entendido como una forma de violencia política que, según lo plantea Jorge Giraldo siguiendo a algunos analistas, "solo es posible en las condiciones de una globalización signada por criterios de la economía liberal. Entre otras razones, de un lado, por el acceso incondicional a los mercados mundiales de armas, incluyendo algunas que antes de

1989 eran monopolio de los Estados, y la formación de hombres de negocios globales con sofisticado manejo tecnológico, convertidos en comandos armados, tipo soldado universal. Del otro lado, por la privatización, abaratamiento y mala calidad de servicios de seguridad y el uso amplio de paraísos fiscales para el movimiento de ingentes sumas de dinero”<sup>1</sup>.

En este mismo sentido, Giraldo insiste en la contradicción que la política neoliberal mantiene con el espíritu moderno, que alienta a los países dominantes en el orden internacional al sostener la idea de que “El neoliberalismo supedita los valores de las revoluciones burguesa al lucro, reemplaza la dictadura de la religión sobre el ser humano por la dictadura de la economía, y procura despojarnos del principal arte de antropocentrismo: la política”<sup>2</sup>.

En términos generales, sobre el origen del terrorismo puede decirse lo mismo que Herbert Marcuse<sup>3</sup> sostuvo, en un interesante artículo publicado en 1973, a propósito de los movimientos estudiantiles de Europa y los Estados Unidos en los años sesenta, y del que puede inferirse que las causas profundas de estos movimientos estaban en la agresividad que el orden social producía y que no había podido hacer funcional a sus intereses.

El planteamiento de Marcuse es que, como consecuencia de la represión a la posibilidad de una realización plena de la condición humana, los individuos manifiestan una gran agresividad que, si no es reconducida o funcionalizada por mecanismos alienantes, puede convertirse en una fuente de subversión y aniquilación del orden establecido.

Evidentemente, el planteamiento de Marcuse cobra mayor vigencia con las observaciones de Francisco Sierra Caballero<sup>4</sup> sobre la política informativa de los Estados Unidos y en la que, según él, se hace un uso intensivo de la información y la propaganda para poder contrarrestar las voces disidentes de algunos sectores de la opinión pública que se resisten frente a algunas acciones de la política nacional e internacional norteamericana.

Para Sierra, esta política informativa diseña un discurso en el que la posibilidad de una discusión abierta sobre las verdaderas causas del terrorismo es sustituida por la insistencia de los medios en la personalización de sus actores y la invalidación de sus acciones como actos irracionales, producto del fanatismo religioso.

Sin embargo, según lo plantea Sierra, y el propio Giraldo, no son las únicas medidas que los gobiernos líderes del Nuevo Orden Mundial han tomado. De hecho estos autores observan cómo las acciones terroristas del 11 de septiembre han servido para fortalecer la política de seguridad nacional, que asigna grandes presupuestos a la represión de cualquier manifestación que sea transgresora del orden o represente una amenaza para su supervivencia.

Queda claro que existe la conciencia, entre los asesores de los gobiernos líderes de ese Nuevo Orden, de que la finalización de la Guerra Fría como consecuencia del colapso de la Unión Soviética, ha roto algunos equilibrios e impuesto el caos en algunas regiones que, a los ojos de estos líderes, se han vuelto ingobernables y peligrosas para la satisfacción de los intereses de los países más poderosos del mundo.

En consonancia con esta primera perspectiva de análisis, sobre el origen del terrorismo internacional, pero apuntando a otras cuestiones, surge una segunda, que ha venido siendo desarrollada por el lingüista norteamericano Noam Chomsky<sup>5</sup>.

.....  
1 Jorge Giraldo, “No *polite*. Pasado, presente y futuro del 11 de septiembre”, en *Revista de Estudios Políticos*, No.19, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001, p.131.

2 *Ibid.*, p. 132.

3 “Las fuerzas subversivas en transición”, en Marcuse, Herber, *Un ensayo sobre la libertad*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1973.

4 Francisco Sierra Caballero, *Los profesionales del silencio: la información y la guerra en la doctrina de los Estados Unidos*, Editorial Hiru, Navarra, 2002.

5 Noam Chomsky, 11/09/2001, Editorial RBA Libros, Barcelona, 2002.

Chomsky comparte con Sierra y con Giraldo la idea de que el terrorismo es “un problema de poder y de autoridad”, producto de las propias contradicciones que se generan en las entrañas del orden. Pero se distancia de ellos en el sentido de que, para él, no existe una relación entre el terrorismo y el proceso de globalización. Por el contrario, para Chomsky, el terrorismo es el resultado del manejo político de la CIA y en general de la política internacional norteamericana para contener la amenaza soviética, en épocas de Guerra Fría y, después de ella, para defender su hegemonía en un mundo unipolar.

Esta situación llevó, según Chomsky, a que el Estado norteamericano se convirtiera en un “Estado terrorista” que, durante la Guerra Fría, apoyaba a los movimientos subversivos que se alzaban en armas contra los regímenes que estuvieran bajo la influencia política y militar de la Unión Soviética, tal como ocurrió en Cuba, Nicaragua y Vietnam.

Al terminar la Guerra Fría, según sostuvo Chomsky en una serie de entrevistas que concedió a medios norteamericanos y europeos, los Estados Unidos han defendido su hegemonía a través de bombardeos sobre poblaciones que representan peligro para los intereses norteamericanos, como ocurrió en Sudan, el Líbano y, recientemente, con Serbia, a través de la OTAN<sup>6</sup>.

Pero esa defensa también se ha realizado mediante el patrocinio de las guerras de baja intensidad, que ha permitido el suministro de armamentos a Estados que combaten militarmente a algunos grupos étnicos de sus poblaciones.

Ejemplos de estos casos son Turquía e Irak que, en los años ochenta y noventa, emprendieron campañas de exterminio en contra de sus poblaciones kurdas<sup>7</sup>.

Para Chomsky, las acciones terroristas del 11 de septiembre tienen poco que ver con la globalización, el imperialismo económico o los valores culturales, pues estos son “temas bastante ajenos a Bin Laden y sus partidarios u otros islamistas radicales como los convictos de las bombas de 1993”. A ellos, sostiene Chomsky, “les importan otras cosas y por lo menos Bin Laden, ha sido bastante elocuente cuando las ha manifestado en muchas entrevistas ‘derrocar a los regímenes corruptos y represivos del mundo árabe y reemplazarlos por regímenes auténticamente islámicos, para apoyar a los musulmanes en su lucha contra los infieles’ de Arabia Saudita (país que él considera ocupada por los Estados Unidos), Chechenia, Bosnia, China occidental, África del norte y el sudeste asiático. Es posible que también en otros sitios”<sup>8</sup>.

El odio de Bin Laden hacia los Estados Unidos, sostiene Chomsky, obedece al establecimiento de bases militares norteamericanas en Arabia Saudita, hecho que fue considerado por Bin Laden como “comparable a la ocupación soviética”<sup>9</sup>, que los Estados Unidos ayudaron a combatir y gracias a la cual se organizó la red de terrorismo internacional Al Qaeda.

La tercera perspectiva de análisis, la que plantea que las motivaciones del terrorismo están por fuera del orden, se inspira en la tesis de Samuel Huntington sobre el choque de civilizaciones.

Para algunos autores como Javier Protzel de Amat, que parten del planteamiento de Huntington, la ampliación y diversificación de la producción de bienes y servicios que pueden ser consumidos a escala mundial ha permitido “una mayor autonomía de un sujeto que ahora quedó desasido de una serie de referentes territoriales de identidad y expuesto a una pluralidad de interpelaciones como consumidor, espectador y ciudadano de una polis de confines inciertos”<sup>10</sup>.

.....

6 Ibid., pp. 39-59.

7 Ibid., p. 84.

8 Ibid., pp. 75-99.

9 Ibid., p. 88.

10 Javier Protzel de Amat, “Auge de la globalización y crisis de la universalidad”, en *Revista Diálogos de la comunicación*, No.50, Lima, 1998, p.48.

Esta situación explica, para Protzel de Amat, el eje sobre la cual se articula el conflicto que se establece entre los intereses culturales de la civilización occidental, representada en la hegemonía de los Estados Unidos y algunos países europeos, y los de otras civilizaciones como la árabe, la asiática o incluso la latinoamericana. Según Protzel, los procesos de globalización han generado alarma entre los bloques que constituyen las distintas civilizaciones porque suponen que sus culturas pueden ser destruidas o colonizadas para dar paso a las pretensiones de un Occidente triunfante.

**“El terrorismo es el resultado del manejo político de la CIA y en general de la política internacional norteamericana para contener la amenaza soviética, en épocas de Guerra Fría y, después de ella, para defender su hegemonía en un mundo unipolar”.**

Estas alarmas han generado, entre las civilizaciones, desde la oposición política de algunos sectores en América Latina y el fortalecimiento del movimiento panárabe, abiertamente crítico de las posiciones de Occidente, hasta la afirmación de la identidad asiática a través de la búsqueda de coherencias entre la tradición y los procesos productivos.

La defensa de la identidad se ha convertido en uno de los discursos legitimadores de las luchas que han emprendido los distintos bloques que constituyen cada una de estas civilizaciones, con el agravante de que, en algunos casos, estos discursos se han vuelto tan radicales que han llevado a desarrollar acciones militares, tal como ocurrió con los atentados del 11 de septiembre, que buscan desafiar el poder de Occidente. De ahí que, desde esta perspectiva, las manifestaciones del terrorismo sean entendidas como las consecuencias de la avanzada de Occidente en su afán por conquistar mercados y conciencias en otras civilizaciones que se resisten a serlo.

En la perspectiva de algunos sectores de la civilización árabe, se entiende que la expansión de la producción occidental constituye el camino que va de la desaparición radical de la alteridad cultural y de los órdenes políticos que sustentan esa alteridad, a la imposición de una homogenización cultural que pretende ser funcional al nuevo orden económico y político internacional.

Con respecto a esta perspectiva de análisis, Chomsky<sup>11</sup> ha sido bastante crítico debido a que considera demasiado complejo el panorama como para poder afirmar que el origen del terrorismo internacional sea el choque de civilizaciones y, para justificar su apreciación, sostiene que los Estados Unidos han patrocinado actos terroristas contra instituciones de tanta tradición en Occidente como la iglesia católica, cuando esta tuvo la osadía de optar por los pobres en América Latina en los años ochenta o en favor de regímenes autoritarios en sus zonas de influencia, como es el caso de Indonesia. Del lado de los musulmanes señala que estos también han atentado contra sectores de su propia civilización.

### **Lógicas y dinámicas del terrorismo y los medios de comunicación**

Cualquier intento de examinar las lógicas y dinámicas del terrorismo y de los medios de comunicación revela que se trata de un objeto de estudio supremamente complejo, que exige no solo una mirada a las interpretaciones políticas que se han realizado sobre el terrorismo internacional sino también el análisis de los sentidos manifiestos e implícitos en los diversos discursos, las rutinas productivas de los medios de comunicación y los regímenes de visibilidad desde los cuales se establecen el alcance y los límites de lo que puede ser informado.

.....

11 Noam Chomsky, Op.Cit., pp. 83-84.



### **Los discursos sobre el terrorismo**

En un estudio sobre el papel de los medios de comunicación ante el terrorismo, Miquel Rodrigo Alsina<sup>12</sup> identificaba cuatro tipos de discursos manifiestos en los medios: el discurso *oficial*, en el que son prioritarias las voces de los funcionarios del gobierno para condenar y criminalizar las acciones terroristas; el *alternativo* que, sin tomar partido, busca generar una comprensión amplia de las causas, las manifestaciones y consecuencias del terrorismo; el de *oposición*, es el que poniéndose del lado de los terroristas, pretende justificar sus acciones, y finalmente, el *populista* que sugiere límites a la represión que el estado pretende hacer del terrorismo, como una forma de salvaguardar los derechos y libertades civiles.

Para Rodrigo Alsina, un estudio en profundidad de estos discursos revelaría la existencia de sentidos implícitos sobre los que se superponen los manifiestos. Estos sentidos tienen para este autor un carácter ideológico, en la medida en que no se limitan a hacer una descripción de los hechos, sino que al describir interpretan, favoreciendo a uno de los puntos de vista en conflicto.

12 Miquel Rodrigo Alsina, *Los medios de comunicación ante el terrorismo*, Editorial Icaria, Barcelona, 1991, pp. 77-92.

13 Tanto Giraldo como Sierra, hacen anotaciones sobre la guerra justa, en los textos mencionados atrás.

14 Francisco Sierra Caballero, *Op.Cit.*, p.35.

Rodrigo Alsina, insiste en que el carácter ideológico de los discursos no se traduce sólo en el hecho de representar una visión del mundo sino en su tendencia a “justificar el ejercicio y legitimar la existencia de un poder”. Estas apreciaciones cobran vigencia en el análisis que Francisco Sierra hizo de las estrategias ideológicas desde las cuales se construye el discurso antiterrorista de los Estados Unidos.

En la perspectiva de este autor, pueden identificarse tres estrategias fundamentales desde las cuales se revela la estructura ideológica del discurso. La primera, evidencia cómo los medios de comunicación buscaron representar la guerra contra el terrorismo como una acción justa<sup>13</sup>, desde la cual se defendía no solo al pueblo sino también valores como la libertad y la democracia, sin cuestionar que, antes, los Estados Unidos habían violentado derechos como la autodeterminación de los pueblos.

La segunda estrategia consistió, según Sierra, en construir relatos en los que se muestra la situación internacional como caótica anárquica y bárbara y en donde “es necesario mostrar a los ‘otros’ como los verdaderos responsables del desorden mundial, que amenazan la estabilidad y el orden planetario, demostrando que la actividad bélica es en defensa propia”<sup>14</sup>.

La tercera estrategia fue la de mostrar la guerra como un hecho banal, a través de tres vías diferentes. La primera, es la de la confusión de géneros noticiosos con géneros de entretenimiento, lo que se conoce como *infoentretenimiento*, es decir, un tipo de representación de la guerra que discurre alternativamente entre la ficción y la realidad, sin hacer énfasis en lo verdaderamente importante; la segunda, hace alusión a la *espectacularización* de la guerra a través de lo que se conoce como guerra virtual, esto es, una construcción noticiosa en la que las operaciones antisépticas de los medios impiden ver a la opinión pública los horrores de la guerra, y finalmente, la tercera vía es la que produce desinformación a partir de la saturación de unas informaciones que solo representan hechos puntuales pero no los contextualizan ni les hacen seguimiento.

### **Las rutinas productivas de los medios y las acciones terroristas**

Como ya se señaló en la introducción de este aparte, los discursos sobre el terrorismo motivan una serie de dinámicas mediáticas —y a la vez son motivados por ellas— que, en el lenguaje periodístico, son conocidas con el nombre de rutinas productivas y que hacen referencia a los criterios establecidos por los medios para realizar su producción informativa.

En el caso de la información sobre el terrorismo, Miquel Rodrigo Alsina<sup>15</sup>, ha señalado que entre las acciones del terrorismo y las de los medios se establecen relaciones simbióticas en las cuales se evidencia tanto una manipulación de los terroristas hacia los medios, como de estos hacia el terrorismo.

Según Rodrigo Alsina, los actores del terrorismo manipulan a los medios porque consiguen que estos den visibilidad o promocionen sus acciones y sus ideas, a través de chantajes, amenazas o de la ejecución de actos espectaculares que, al irrumpir violentamente sobre el acontecer, deben ser incluidos en las agendas informativas. Del mismo modo, este autor, sostiene que los medios de comunicación manipulan la información sobre los actos terroristas para conseguir llamar la atención de sus públicos, colocarse por encima de la competencia e incrementar sus ganancias económicas, independientemente del cumplimiento de los principios éticos a los que se deben y que la sociedad les ha confiado.

Sin embargo, a la luz de los análisis críticos que se han venido realizando sobre las actuaciones de los medios en situaciones de terrorismo o guerra, las apreciaciones de Rodrigo Alsina constituyen solamente el punto de partida a una serie de estudios que consideran que la dinámica que los acontecimientos violentos imprimen a los medios, evidencia una *crisis de la información y la comunicación*, como bien lo han señalado, entre otros, Ignacio Ramonet<sup>16</sup>.

Esta crisis, según lo señala Sierra siguiendo el planteamiento de Ramonet, evidencia que los medios se han constituido nuevamente en espacios de “propaganda e intoxicación informativa que promueven la cultura pública belicista”<sup>17</sup>.

A la vez hay que decir que esta crisis es generada por tres razones. La primera de ellas es que los medios de comunicación han supeditado su producción informativa al valor de la inmediatez, impidiendo con ello un ejercicio reposado del periodismo que, como lo ha planteado la mexicana Maricruz Castro Ricalde<sup>18</sup>, permita hacer, de éste, una actividad responsable en donde sea posible confrontar las fuentes y verificar de primera mano los hechos.

La segunda, indica la existencia de lo que Pablo Planas ha denominado como *teletampa*<sup>19</sup>, es decir, una situación que se produce cuando los intereses comerciales que hay en los medios conspiran en contra del cumplimiento de los principios éticos de la profesión periodística.

Según Planas, mientras los periodistas pretenden denunciar y hacer difusión de las barbaries, que de otro modo permanecerían en un silencio impune, los medios para los cuales trabajan buscan explotar morbosamente las imágenes para favorecer sus intereses económicos sin preocuparse por hacer un análisis en profundidad que pueda movilizar a la opinión pública para frenar estos hechos.

La tercera razón por la cual se evidencia esta crisis es porque, como lo ha señalado Sierra, también siguiendo a Chomsky, “alejados del análisis y de la serena reflexión, los medios de difusión

.....

15 Miquel Rodrigo Alsina, Op.Cit., pp. 38-44.

16 Las apreciaciones de Ramonet, son tomadas del libro de Francisco Sierra Caballero, p. 40.

17 Ibid., p. 40.

18 Castro Ricalde, Maricruz, “Ética y discurso periodístico: ¿una vuelta al humanismo?” en *Palabra Clave*, No. 5, Bogotá, Universidad de la Sabana, pp. 43-62.

19 Planas, Pablo, “Teletampa”, en Legueniche, Miguel y Sánchez, Gervasio (editores), *Los ojos de la Guerra*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pp. 97-99.

existen principalmente para cumplir la misión que les indique el gobierno y no para producir un correctivo o expresar disconformidad”<sup>20</sup>, colocando de este modo a la información como una extensión de las estrategias militares.

### **Terrorismo y regímenes de visibilidad**

Como también fue señalado en la introducción de este aparte, sobre las lógicas y dinámicas de las acciones del terrorismo y los medios, el análisis a los regímenes comunicativos hace referencia al alcance y los límites de lo que puede ser informado.

A este respecto, el historiador canadiense Michael Ignatieff<sup>21</sup> sostiene que en las guerras virtuales, es decir, aquellas en donde no se ven comprometidas ni la supervivencia nacional ni tampoco el futuro de la economía y en donde el conflicto es representado como un espectáculo más, sin desgarramientos y sin muertos que muevan a los públicos de medios a emprender acciones para parar la guerra, el régimen de visibilidad es casi total.

Esto quiere decir que los bandos en conflictos no tienen ningún reparo en declarar sus intenciones, porque no representan peligro alguno para el desarrollo exitoso de sus misiones militares, pero también quiere decir que lo único que se proscribe son las imágenes de los cuerpos mutilados y sin vida que puedan impresionar al público que prefiere ignorar los horrores de la guerra.

Pero al planteamiento de Ignatieff le surgen como contrapunto las observaciones de Jorge Iván Bonilla<sup>22</sup>, quien siguiendo a Bobbio ha señalado

.....

20 Las apreciaciones de Chomsky son tomadas del libro de Francisco Sierra, p.40.

21 Ignatieff, Miguel, "Las guerras virtuales", en Legueniche, Miguel y Sánchez, Gervasio Op.Cit., pp. 427-441.

22 Jorge Iván Bonilla Vélez, "Comunicación, televisión y guerra", en *Revista de Estudios Políticos*, No.19, Medellín, Universidad de Antioquia, pp. 150 y 151.

23 *Ibid.*, p. 145.

24 Francisco Sierra Caballero, Op.Cit., p. 21.

que una de las paradojas de las democracias es "enfrentarse a momentos excepcionales de concentración del poder que, como en las guerras reivindican lo invisible. En la medida en que la guerra, en tanto situación excepcional que apela a la violencia organizada, está ligada a decisiones que se toman en el marco de la Razón de Estado (lo que al Estado le está permitido hacer) o, en todo caso, en círculos cerrados de elites y expertos que toman decisiones, siempre con la 'esperanza de vencer', en esa medida ella también requiere de zonas opacas de visibilidad pública que habiliten a los guerreros a 'actuar sin ser vistos', esto es a matar sin morir, a engañar sin ser engañados, a difamar al enemigo sin que pueda hacerlo y a derrumbar la moral y el apoyo público del 'otro' sin que el 'otro' pueda echar al piso el apoyo público a las acciones propias".

Para Bonilla, la visibilidad que los medios proporcionan a la información sobre la guerra está también limitada por el tipo de fuentes que son consultadas para la elaboración de la información y que justamente representan las voces de los "expertos, especialistas, analistas militares, políticos y guerreros del *establishment*"<sup>23</sup>.

Sin duda esta situación tiene como consecuencia —como también lo han señalado otros autores como Francisco Sierra— la reducción de las posibilidades de que exista un debate público en el que se examinen abiertamente las implicaciones de la guerra para las sociedades.

Para Sierra, lo que existe en los medios, tal como lo evidencia su manejo de la información del atentado contra las torres gemelas y El Pentágono, es una política de "auto censura y alineamiento de los medios estadounidenses y sus aliados con el guión prescrito del Alto Mando de El Pentágono y la Casa Blanca... coartando el debate público y toda posibilidad de acceso a información contrastada y plural sobre los sucesos, sometida como ha estado la labor periodística a los duros correctivos y presiones oficiales ante cualquier tipo de veleidad o atisbo de independencia"<sup>24</sup>.



## Las relaciones entre los públicos y los medios

Sobre las relaciones entre los medios de comunicación y los públicos durante el cubrimiento de las acciones terroristas, se ha escrito muy poco y realmente con muy pobres resultados para el campo de estudios de la comunicación. El motivo que explica esta situación se puede encontrar en que las búsquedas que se han iniciado siguen estando ancladas en los viejos modelos de análisis de efectos y en la pregunta fundacional por el qué hace la información, en este caso del terrorismo, a las personas.

Eso explica que las pocas investigaciones que se han realizado partan del supuesto del poder de la información para manipular, controlar, enmarcar o dirigir las opiniones y comportamientos del público receptor de medios frente al terrorismo. No es de extrañar entonces que a la información manipulada por el gobierno estadounidense, sobre el terrorismo, Francisco Sierra le atribuya cierto poder para generar en el ciudadano un sentimiento de temor que pueda ser funcional en favor de movilizar una fuerza militar que aniquile cualquier intención de vulnerar el bienestar y los derechos de los ciudadanos de ese país; al respecto este autor apunta lo siguiente:

“La difusión a través de los medios de comunicación de un discurso paranoico que reaviva en el ciudadano el temor ante el poder ilimitado y destructivo de los ‘enemigos de la libertad y del progreso’ favorece así la escalada militar y el desarrollo de la doctrina de guerra total y prolongada en el espacio público como principio rector de las políticas de comunicación dentro y fuera del país. La globalización / localización de la guerra ha normalizado así, en el discurso público, el derecho de injerencia y la guerra humanitaria como un proceso necesario en la mundialización del capitalismo total”<sup>25</sup>.

Igualmente, Sierra sostiene que “la guerra contra el terrorismo [...] es una guerra sin concesiones al escrutinio público de la ciudadanía, refuerza políticamente las acciones encubiertas de baja intensidad, y moviliza y concentra ideológicamente a la población con la mayor eficacia en la reorganización de la hegemonía de las fuerzas imperiales dentro y fuera del país. En este empeño los esfuerzos por controlar la mente y los corazones del pueblo estadounidense y de los países aliados son múltiples y continuados abarcando desde el control y el filtro de las informaciones a las operaciones de inteligencia y la guerra psicológica, por no mencionar el despliegue propagandístico de la industria del cine y la televisión”<sup>26</sup>.

El planteamiento de Sierra bien puede ser sustentado desde los estudios que se integran en torno a la hipótesis de la *agenda setting*<sup>27</sup>, según la cual los medios no le dicen a los públicos qué pensar pero si les sugieren acerca de qué cosas pensar.

Para los investigadores que se ubican en la versión generalizada de esta perspectiva de análisis, los medios tienen la posibilidad de pasar los temas de sus agendas a las agendas del público, consiguiendo con ello generar una influencia que habla del poder de los medios para producir efectos de persuasión, que logran traspasar las barreras que el individuo impone cuando logra activar los mecanismos psicológicos selectivos, las predisposiciones y contrapresiones o cuando ejerce la actividad de extraer solo las gratificaciones que le interesen de la información.

Por el contrario, una versión actualizada de esa hipótesis sostiene que las posibilidades de traspasar la agenda de los medios a la agenda del público son realmente pocas y se limitan a las situaciones en las que el público no cuenta con otra fuente de información alternativa. Según esto,

.....

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 14-15.

<sup>27</sup> Para una mayor información de este tema, consultar Mauro Wolf, *La investigación de la comunicación de masas*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1992, pp. 157-200.

la información sobre terrorismo internacional sería el típico ejemplo del efecto de *agenda*, porque los espectadores del resto del mundo solo podrían acceder a ellos a través de las imágenes editadas que las agencias internacionales de noticias les pueden suministrar a los medios que estos consumen.

El efecto de los medios en el caso de los atentados del 11 de septiembre consistiría en que los espectadores de todo el mundo salvo, claro está, los de Nueva York y Washington, darían al atentado el mismo significado que les transmitirían los medios a los cuales se exponían.

Sin embargo, muy probablemente esta apreciación no recoja todo el impacto que la transmisión en directo de lo ocurrido en estas ciudades, produjo sobre los públicos de todo el planeta. Para efectos de un análisis de lo acontecido en esta materia es preciso hacer la distinción de dos momentos en el cubrimiento informativo que los medios hicieron de estos acontecimientos.

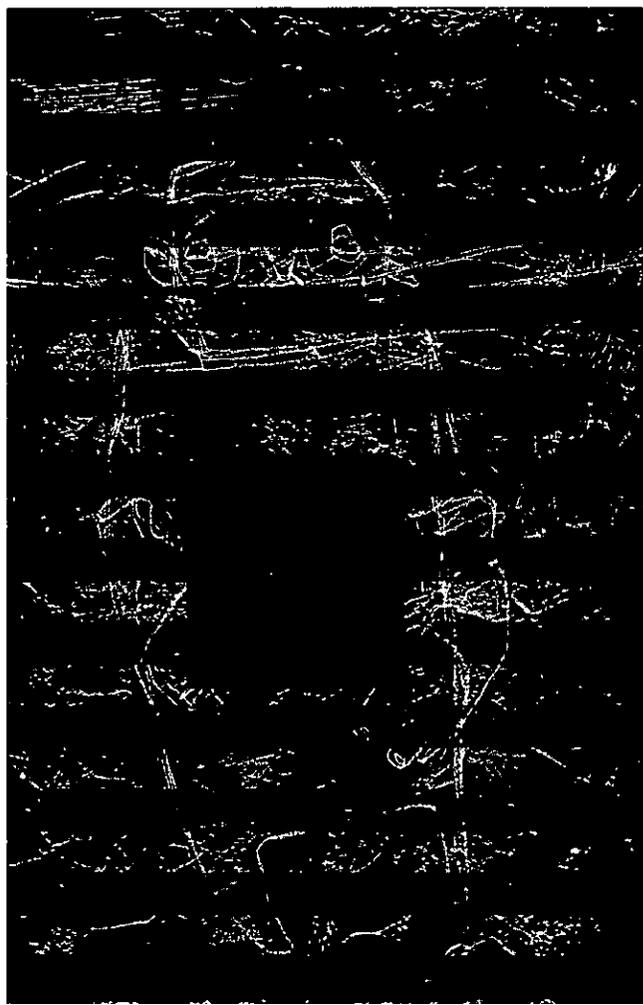
### ***El primer momento***

Es evidente que las primeras horas de esa transmisión más que significados, lo que difundía era desconcierto y perplejidad, más que sentidos lo que generaba era desorientación y asombro porque ni los medios ni las autoridades del país más poderoso del mundo conocían a ciencia cierta de dónde procedían los ataques.

Sin duda se había producido un vacío, una ruptura brutal en una cotidianidad densamente poblada de sentidos que la hacen manejable y que, de alguna manera, definen lo que es posible y lo que se puede esperar de cada situación. No era posible esperar un ataque al país más poderoso del mundo, al que desde 1812<sup>28</sup> nadie se había atrevido atacar, porque desde ese entonces ya se había constituido en una potencia mundial, cuyas luchas siempre tendrían lugar en otros territorios.

Las imágenes insistentemente mostradas por la televisión en las que aparecía el avión de American Airlines haciendo impacto sobre una de las torres y las que posteriormente mostraron cuando ambas edificaciones se desplomaron, eran demasiado claras, pero lo que causaba desconcierto era la imposibilidad de saber por qué y cómo se había producido esto y, mucho menos, cuáles serían sus consecuencias en el corto y en el largo plazo para los Estados Unidos así como para el resto de la humanidad.

En los primeros momentos de la transmisión la confusión y el miedo también emergieron, porque algunos periodistas que hacían el cubrimiento informativo de estos acontecimientos se apresuraron a decir que estos atentados podían dar pie a la iniciación de una tercera guerra mundial y porque la voz tranquilizadora del Presidente Bush, anunciando que la situación estaba bajo control, solo se escuchó varias horas después de los atentados.



.....  
28 Noam Chomsky, Op.Cit., pp. 11-22.

## *El segundo momento*

En estas circunstancias, la desorientación y el desconcierto generalizado produjeron una gran demanda de sentido y de información, tal como podrá demostrarlo cualquier investigación que se dedique a examinar el comportamiento en el tiraje de los periódicos o las horas de transmisión en directo y la recepción atenta en todo el mundo, no solo el 11 de septiembre, sino en los días que le sucedieron.

Pasados los momentos de desconcierto y perplejidad, la concentración de la atención mundial y la búsqueda de interpretaciones a lo que había ocurrido dio lugar a un segundo momento que es perfectamente distinguible del primero: el vacío es llenado por una ingente cantidad de información que los medios empezaron a producir para dar sentido a lo que había ocurrido.

En este segundo momento, los medios de comunicación consultaron diligentemente las opiniones de líderes políticos mundiales, de expertos analistas en relaciones internacionales y de oficiales de las agencias de inteligencia para que dieran sus versiones de lo que había ocurrido e ilustraran al público sobre la magnitud de lo acontecido.

Dentro de los Estados Unidos, la gran cantidad de información que se elaboró sobre las acciones terroristas y sus actores materiales e intelectuales produjo, como bien lo señalaron algunos autores como Hernando Gómez Buendía<sup>29</sup>, una confusión de sentimientos de rabia, miedo y orgullo nacional en buena parte del pueblo estadounidense. A su vez, esta mezcla de sentimientos terminó haciendo emerger lo que Gerardo Reyes<sup>30</sup> denominó como un patriotismo ciego, gracias al cual una gran cantidad de norteamericanos se unieron para defender su nación y los principios que ella encarna.

Sin embargo, el odio que ese patriotismo produjo en contra de los musulmanes residentes y no residentes en los Estados Unidos no fue generali-

zado y tampoco puede ser atribuido a la acción de los medios. A este respecto es necesario recordar no solo la tradición cultural de ese país sino también las presiones a las que fue sometido el pueblo norteamericano con las miles de detenciones e interrogatorios que las autoridades hicieron, así como las palabras del Presidente Bush que de alguna manera las autorizaban y según las cuales en relación con el terrorismo se estaba con los norteamericanos o en contra de ellos.

Por fuera de los Estados Unidos la información que produjeron los medios saturó a los públicos. Esta saturación de información tiene para algunos investigadores como Lipovetsky<sup>31</sup>, el efecto contrario a lo que persigue, esto es, que en lugar de hacer transparentes los hechos lo que logran es hacerlos más confusos para los públicos y, lejos de movilizar a la opinión pública a emprender acciones que contrarresten lo ocurrido, lo que hacen es inducirlos a la inmovilidad.

Sin embargo, en el caso de la información de los atentados del 11 de septiembre, la saturación de la información tampoco puede ser vista como una oportunidad de los medios para atrapar en sus apreciaciones al espectador incauto. En el caso de la información sobre el terrorismo hay que decir que aún cuando haya concentración de la atención del público y aún cuando el régimen de visibilidad que se impone a la construcción informativa del terrorismo sea limitada, porque se circunscribe a las fuentes oficiales, lo cierto es que el ciudadano atento todavía cuenta con el recuso a la subjetividad y a su experiencia personal frente a los hechos terroristas y a las acciones históricas de los gobiernos.

Evidentemente este ciudadano no tiene que estar condenado a ser un agente reproductor pa-

.....

29 Hernando Gómez Buendía, "El factor Bush", *Revista Semana*, No.1.017, 29 de octubre al 5 de noviembre, 2001, p. 17.

30 Reyes, Gerardo, "Patriotismo y precensura: características del periodismo norteamericano después del 11 de septiembre", en *Palabra Clave*, Bogotá, Universidad de la Sabana, No. 5, 2001, pp. 25-42.

31 Para una mayor información sobre este tema, consultar Gilles Lipovetsky, *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

sivo del orden social y político al cual pertenece, como la lectura del texto de Sierra Caballero parece sugerir, porque las percepciones del terrorismo no solo dependen de la información que se recibe a través de los medios sino de una mirada de conjunto a los contextos en los que se ha producido la información.

A este respecto Miquel Rodrigo Alsina señala que, frente a la información que desinforma, el ciudadano atento puede descubrir “en primer lugar en la selección y jerarquización del contenido de un medio la orientación general del mismo. Los *mass media* no solo dan cuenta de unos acontecimientos y no de otros, sino que además determinan la importancia de los mismos haciéndolos aparecer, por ejemplo, en la portada. En segundo lugar, también hay que percatarse de la relación co-textual de las informaciones. Es decir, no es lo mismo aparecer en la sección o en otra de un periódico [...] En tercer lugar hay que tener en cuenta las fuentes citadas y que se utilizan para interpretar los acontecimientos. En cuarto lugar, el periodista construye la noticia a partir de un modelo interpretativo. Por ejemplo los contras nicaragüenses son “¿terroristas o luchadores de la libertad?”, En quinto lugar toda narración es una construcción retórica que el lector no tiene por qué aceptar sumisamente”<sup>32</sup>.

Evidentemente esta es una posición que asume que la información manipulada no tiene que imponerse, porque el público no posea más información que aquella que los medios le ofrecen en abundancia. El problema es cómo se logra desarrollar las competencias que permitan a esos públicos construir su propia versión crítica de los hechos, acercarse a un análisis, que aunque le causen fatiga y le supongan un esfuerzo adicional, como ha dicho Ramonet, le permitan informarse<sup>33</sup>.

El problema es cómo lograr, como muy bien lo ha señalado el zoólogo Hubert Markl, que la sociedad de los medios se transforme en una sociedad del saber, esto es, una sociedad en la que sus miembros sean capaces de concentrar su atención en lo verdaderamente importante. Sostiene Markl, que “estamos obligados a ejercitar, más que nunca, la virtud más importante del ser humano en la era de la información y comunicación total: la de distinguir, ignorando sin más la mayor parte de lo que nos entra por los sentidos. Pero lo que nos hace falta no es la ignorancia estólida de quien no quiere enterarse de nada nuevo, sino la *docta ingnorantia* de Nicolás de Cusa, la de quien es capaz de concentrarse en lo esencial negándose a dejarse sepultar y atontar por la marea de detalles informativos triviales”<sup>34</sup>.

Markl termina haciendo la siguiente reflexión en la que se pregunta “¿Qué hace falta para esto?” y el mismo responde “sin duda aquella capacidad de concentración y discriminación [...] Para hacer frente a estas oleadas de información de la sociedad multimediática e interconectada se requiere el desarrollo, mediante la educación, el ejercicio y la experiencia de una facultad muy elevada de valoración y juicio que proteja a la persona del peligro de vagar sin rumbo, sometida a todas las influencias y rendida a todas las seducciones, por un mundo de datos para el que la naturaleza no ha podido prepararnos”<sup>35</sup>.

Finalmente, hay que decir que el estudio de las relaciones entre los medios y sus públicos no puede continuar haciéndose desde una perspectiva apocalíptica, que supedita la comprensión que los públicos hacen de la realidad a la información que le suministran los medios. Es hora de estudiar las competencias que los públicos activan desde su experiencia vital así como de estimularlas para que emerjan y puedan cumplir un papel en la esfera pública.

.....  
32 Miquel Rodrigo Alsina, Op.Cit., p. 62.

33 Este planteamiento fue esbozado por Ignacio Ramonet, en el *Magazín Dominical de El Espectador*, No. 562, febrero, 1994.

34 Hubert Markl, “De la sociedad de los medios a la sociedad del saber” en Manuel Legueniche y Gervasio Sánchez, Op.Cit., p. 345.

35 *Ibid.*, p. 346.

## Bibliografía

Bonilla VelezVélez, Jorge Iván, "Comunicación, televisión y Guerra", en *Revista de Estudios Políticos*, No. 19, Universidad de Antioquia, Medellín, diciembre, 2001.

Corea Correa, Javier, "De dientes para afuera", en *Revista alternativa*, No. 3, octubre, 1996.

Chomsky, Noam, *11/09/2001*, Editorial RBA Libros, Barcelona, 2002.

Giraldo, Jorge, "No Polite, presente y futuro del 11 de septiembre", en *Revista de Estudios Políticos*, No. 19, Universidad de Antioquia, Medellín, diciembre, 2001.

Gómez Buendía, Hernando, "El factor Bush", en *Revista Semana*, No. 1.017, 29 de octubre al 5 de noviembre, 2001.

Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

Maier, Martín, "Colombia en estado de sitio", en *Razón y Fe: Revista Hispanoamericana de Cultura*, No. 1.196, junio, 1998.

Marcuse, Herbert, *Un ensayo sobre la liberación*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1973.

Ortiz, Renato, "Violencia y comunicación", en *Revista Comunicación y educación*, No. 23, 2002.

Protzel de Amat, Javier, "Auge de la globalización y crisis de la universalidad", en *Revista Diálogos de la Comunicación*, No. 50, Lima, 1998.

Ramonet, Ignacio, *Magazín Dominical de El Espectador*, No. 562, febrero, 1994.

Reyes, Gerardo, "Patriotismo y precensura: características del periodismo norteamericana después del 11 de septiembre", en *Revista Palabra Clave*, No. 5, 2001.

Rodrigo Alsina, Miquel, *Los medios de comunicación ante el terrorismo*, Editorial Icaria, Barcelona, 1991.

Sánchez, Gervasio y Legueniche, Miguel, *Los ojos de la Guerra*, Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 2001.

Sierra Caballero, Francisco, *Los profesionales del silencio: la información y la guerra en la doctrina de los Estados Unidos*, Editorial Hiru, Navarra, 2002.

Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación de masas*, Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1987.